
CONFERENCIAS DEL GUÍA

240

Aspectos de la anatomía
del amor: el amor a sí
mismo, la estructura,
la libertad



PATHWORK
DE MÉXICO

Aspectos de la anatomía del amor: el amor a sí mismo, la estructura, la libertad



MIS MUY AMADOS AMIGOS, benditos sean en todo su ser, bendito sea su camino, benditos sean sus esfuerzos por crecer, luchar y encontrar su verdad interior.

El amor del universo permea todo lo que es. Siempre está a su alcance, aunque a menudo no sean conscientes de él debido a la falsa dirección de su pensamiento. Al luchar en este camino, descubren los muchos conflictos y confusiones de su mente. Pero cuando se abren camino a través de estos movimientos espirales cada vez más estrechos, los problemas se vuelven cada día más sencillos. Y al final del punto nuclear de su ser, el tema es el amor. El amor es la llave de todo. El amor es la medicina que sana toda enfermedad y toda tristeza.

Hablaremos sobre ciertos aspectos del amor en esta conferencia. Abarcar totalmente este tema sería absolutamente imposible en el lapso de una vida, aunque se le examinara todas y cada una de las horas del día, por lo profundo y extenso que es. Estudiaremos los aspectos del amor que más necesitan ustedes en su camino en este momento.

En su mundo se habla mucho de qué es realmente el amor. Para muchos es principalmente un sentimiento. ¿Qué es en realidad? ¿Es una fuerza o es un sentimiento? Y yo les digo, amigos míos,

es todo eso y más. Hablemos de la estructura de personalidad fundamental del ser humano en términos de razón, voluntad y emoción, y apliquemos el amor a estas funciones. En el siguiente ejemplo veremos que el amor es literalmente todo.

Es obvio que el amor es un sentimiento, pero lo que no es tan obvio es que este sentimiento debe ser el resultado de un acto de la voluntad motivado por la inteligencia. Así que el amor es ciertamente inteligencia. Si de verdad contemplan cualquier tema en todo el alcance que se merece, tendrán que concluir que el odio es ignorante, no importa lo justificado que parezca. Es falta de inteligencia. Existen, desde luego, muchas formas de odio que jamás se reconocen como tales; también hay muchos grados. La falta de amor puede manifestarse simplemente como separación, desesperanza, falta de fe, depresión, como una visión sombría del universo, como miedos, como sentirse victimizado. También puede manifestarse como resentimiento, culpa, hostilidad y franco odio, con muchos matices intermedios.

El amor es ciertamente inteligencia y razón puras. Cuanto más profunda es la comprensión de las circunstancias prevalecientes, más lejos llega la visión, más cerca está la persona de la verdad, menos posible será experimentar odio y más debe crecer el amor.

La emoción del amor es imposible sin la voluntad de moverse hacia un estado amoroso. Si no desean amar, si no expresan intencionadamente el deseo de amar que significa entender completamente, y si no tienen la intención de amar, no amarán. Nunca serán capaces de sentir amor, y muchas veces se preguntarán por qué. A veces la voluntad de amar estimula la voluntad de comprender completamente, y, en consecuencia, la comprensión nace del amor. En otras ocasiones la comprensión ocurre primero y resulta en el despertar de la voluntad de amar. De cualquier manera, el sentimiento del amor no puede existir sin inteligencia e intención, o, dicho de otra manera, la emoción sigue a la razón y a la voluntad.

Si tienen el error conceptual de que amar es perder, empobrecerse o dejar que se aprovechen de uno, o que amar

significa ser débil, sumiso o cobarde, entonces sus ideas reflejan una falta de razón o de inteligencia, lo que obstaculizará su voluntad de amar.

El amor es también mucho más que razón, voluntad y emoción. Es una sensación en todos los niveles de su ser. Pueden comprobar esto fácilmente si prestan atención a sus propias reacciones. Cuando se hallan en un estado de amor, ven, oyen y saborean de un modo diferente. La vida que los rodea tiene un sabor muy distinto. Sienten y tocan de otra manera. Perciben y experimentan todo lo que ocurre de un modo muy diferente.

Cuando no están en un estado de amor, sus percepciones sensoriales ponen en relieve experiencias que ustedes consideran indeseables. Éstas les parecen injustificadas. Desde luego, cualquier dosis de inteligencia que apliquen a la situación crea razones que justifican la realidad que desean percibir. En otras palabras, sus percepciones no amorosas parecen absolutamente correctas. Pero, amigos míos, cuestionen esto. En el estado no amoroso, perciben sólo una verdad muy limitada. Es, de hecho, tan limitada, que no pueden llamarla una percepción confiable. Sólo perciben fragmentos aislados de la verdad.

Cuando están en un estado de amor su cuerpo funciona de un modo muy diferente. La respiración, el ritmo cardíaco y el pulso son distintos. Su torrente sanguíneo funciona de manera diferente de cuando se hallan en un estado de odio, estén conscientes o no de su odio. Cuando aman se encuentran en un estado de salud. Aunque la falta de salud no es necesariamente un reflejo directo de su odio, sí puede ser un producto necesario de su lucha por encontrar la manera de salir del odio y el miedo hacia el amor y la confianza. Esa es siempre la lucha interior, lo sepan o no.

Hay muchas otras experiencias, percepciones, sensaciones, algunas de las cuales ni siquiera saben ustedes que existen, que son indicios y expresiones de amor. Reflejan su estado de conciencia, ya sea iluminado y amoroso, o todavía ignorante, defensivo, odiador y temeroso.

Así que el amor está en todo. Así llegamos ahora al muy importante aspecto del amor a sí mismo. El amor a sí mismo y el amor a otros están intrincadamente conectados. Aquí necesito repetir una afirmación que he hecho muchas veces: no puedes amarte si no amas a otros, y no puedes amar a otros si no te amas a ti mismo. Y a la inversa, si te odias, también odias a otros. De nuevo, ustedes pueden no estar conscientes de esta correlación y del proceso inconsciente que los hace negar su odio a sí mismos y, por lo tanto, su necesidad de odiar a otros

La lucha interna por encontrar la capacidad de amarse a sí mismos es incesante. La humanidad se confunde en esta lucha debido al estado dualista de la mente. Es sumamente importante entender esta confusión. La confusión es: si te amas a ti mismo, ¿te consientes entonces? ¿Optas por la ley del menor esfuerzo? ¿Prefieres culpar a otros en vez de mirar honestamente a tu ser inferior? ¿Significa el amor a ti mismo dar rienda suelta a las aspiraciones de tu ser inferior y de tu máscara? O bien, ¿la necesidad en la que insiste el *Pathwork* de enfrentar la verdad de tu ser inferior, con sus subterfugios y engaños, significa que tienes que expresar y vivir el odio a ti mismo incrustado en este aspecto de tu personalidad?

Se trata de una lucha muy profunda y trágica para toda la humanidad. Es trágica, por una parte, porque ocultarse de ella, negarla, la vuelve mucho más dolorosa y prolongada de lo necesario. Empero, por otra parte, esta lucha también es bella. Empiezan a experimentar su belleza cuando encuentran su primer punto de apoyo en la verdadera seguridad. La seguridad reside en que primero reconozcan la lucha, se vuelvan conscientes de ella. Cuando no es así, buscan la falsa solución al amor de sí mismos, que es la autoindulgencia y el culpar a otros.

Todos saben lo tentador que parece este juego y lo insatisfactorio y restrictivo que realmente es. Los obliga a fluctuar constantemente entre las acusaciones farisaicas y la autorecriminación y la culpa morbosas. Las acusaciones nunca los convencen del todo porque, sin importar lo acertadas que sean algunas de ellas, ustedes padecen la incertidumbre que

viene de ocultarse. De esta manera, encuentran imposible amarse en un nivel consciente. Oscilan entre el odio consciente a sí mismos y el odio a otros, y ese es verdaderamente un estado muy doloroso que no tienen por qué soportar.

La mayoría de ustedes fluctúan entre el odio a sí mismos y el odio a otros. Les corresponde encontrar los lugares de su ser interno donde aún viven en la pseudosolución de amarse siendo indulgentes con ustedes mismos, culpando a otros, justificando los rasgos de su propio ser inferior y lanzando acusaciones más severas a otros. Su opinión de ustedes mismos y de otros es por lo tanto siempre dispareja; viven en una confusión interna debido a su frenético intento de ocultarse su odio a sí mismos. Cuanto más hacen esto, más creen equivocadamente que es la mejor manera de alcanzar el amor propio y la autoestima. El reconocimiento verdadero y sin culpa de las ofensas de otras personas, vistas claramente como distintas de las las ofensas internas de ustedes, llegará cuando se deshagan de la solución falsa. Llegará cuando busquen arduamente alcanzar un equilibrio verdadero entre hacer frente honestamente a su ser inferior —no pese a este descubrimiento sino gracias a él— y amarse y honrarse más.

La tragedia de esta pseudosolución a su odio a sí mismos es que mientras recurran a ella se enajenan más del verdadero amor y estima de su persona. Por lo tanto, si quieren encontrar la manera real de amarse, es absolutamente necesario que confirmen que les falta equilibrio, que están en el camino equivocado para encontrar sus verdaderos valores divinos eternos, y que están tratando de eliminar el odio a sí mismos por medios falsos. En el momento en que admitan esto pueden abrir el corazón y la mente a todos sus valores verdaderos. Pueden empezar a darse un reconocimiento honesto sin esconderse ni justificarse. Sobre todo, pueden abrirse a la inspiración interior que los guiará a experimentar cómo pueden reconocer su ser inferior sin caer en la trampa del odio a sí mismos. Entonces verán claramente que cuanto más hagan esto, más pueden amarse y respetarse verdaderamente.

Ahora bien, al amarse de una manera verdadera, sin consentir a su ser inferior ni ceder a sus demandas infantiles, descubrirán que ser firmes con ustedes es una expresión tanto de amor como de ternura. Si pueden ser firmes consigo mismos, en vez de devaluarse de manera autodestructiva y poco amorosa, también pueden ser tiernos. Surgirá claramente un bello equilibrio: la autodisciplina, la honestidad estricta con el ser y la firmeza con el deseo del ser inferior de comportarse negativamente producirán honor personal, ternura y un profundo aprecio por el ser. La distorsión de este equilibrio es la autoindulgencia a costa de los demás y un odio lacerante por sí mismo. La distorsión es, para empezar, inconsciente y necesita percibirse a través de sus manifestaciones indirectas.

Sólo cuando buscan y gradualmente alcanzan el equilibrio correcto pueden ser receptivos a su propia divinidad y finalmente fusionarse con ella y encontrar su identidad en ella. En una meditación muy profunda confieren amor a todos los aspectos de su manifestación; a todos los órganos que olvidan amar; a todas las actitudes, sin importar lo distorsionadas que estén. Una vez que se enfrentan a sí mismos en la verdad, pueden encontrar su divinidad subyacente. Pero eso sólo es genuinamente posible cuando ya no justifican, ocultan, niegan, racionalizan, proyectan y odian a otros a fin de no sentir el odio que se tienen.

El odio a sí mismos es una prisión que los sofoca y de la que buscan salir. Durante el tiempo más largo en la evolución humana, la búsqueda de una salida de esta prisión ha permanecido inconsciente. Cuando están comprometidos con un camino intenso como éste y lo siguen asiduamente, surge a la superficie la conciencia del odio a sí mismos. Al principio, esta creciente conciencia no incluye el conocimiento de que esta condición interna ha existido siempre. Tampoco ven que están a punto de eliminarla al proseguir valientemente este camino. A menudo, las personas creen que la orientación específica del camino exterior crea este creciente odio. Desde luego, no está creciendo en realidad; lo que crece es su conciencia de él, pero

desde el punto de vista del individuo aún prisionero así parece. Este malentendido a veces crea miedo y rabia contra este camino, y ustedes se aferran a la vieja ilusión “protectora” de que sus dolorosos sentimientos de autorrechazo son causados por algo o alguien de fuera. En esos casos todavía se desea la pseudosolución, aunque sólo sea adormeciendo su baja autoestima por medio de un enfoque unilateral positivo.

Sin embargo, si esta etapa decisiva del camino se supera y la tentación de huir se reconoce inteligentemente por lo que es, entonces la conciencia de esta lucha en particular es ya una liberación. Pero mientras estén bajo la impresión de que otras personas o situaciones les imponen su falta de libertad, lucharán en vano y, de hecho, sólo reforzarán las cadenas que los atan.

Llegamos ahora a otro aspecto del problema. Hemos hablado de la búsqueda de liberación de muchas maneras distintas. Cuando se rebelan contra las figuras de autoridad creen que a través de su rebeldía alcanzarán la libertad. Cuando protestan indignadamente por cada frustración que la vida les pone en su camino, creen que si no hubiera frustraciones serían verdaderamente libres. Entonces están furiosos por lo que creen que les hacen la autoridad y las frustraciones.

Ahora me gustaría arrojar luz sobre una reacción similar y relacionada, que es su rebelión contra cualquier límite o estructura, contra cualquier cosa que les parezca restrictiva. Y yo quiero decirles aquí, amigos míos, que la estructura y los límites son parte de la creación amorosa. De una forma u otra, existen en cada parte de la realidad. Si no hubiera leyes ni límites, el mundo se desintegraría en el caos y la destrucción. ¿Qué mantiene a los planetas en su lugar y les impide chocar entre sí? Es la ley sabia; son los límites y la estructura. No puede haber ninguna organización en el universo, grande o pequeña, planetaria o minúscula, y ninguna comunidad de entidades vivas sin estructura, ley y límites que pueden parecer restrictivos a algunos individuos. Por lo menos al principio puede parecer que lo son. En un sentido real no son restrictivos.

Será de enorme importancia, amigos míos, que enfrenten por qué están tan enojados por esta verdad de la vida. ¿Por qué son tan celosos que apenas se les ocurre abrirse a la posibilidad de que las leyes, los límites, la estructura y las reglas provienen de la verdad y el amor, y no de la hostilidad y el deseo de frustrarlos? Aparte de sus experiencias infantiles, o su interpretación de ellas, la verdadera razón es que desconfían del tirano de su propio ser inferior que quiere gobernar egoísta y cruelmente. Al ocultar esta tendencia la proyectan hacia afuera, así que dan por sentado que todas las reglas y leyes, todas las restricciones y límites surgen de la falta de amor. Cuando identifican el amor con la indulgencia, y la frustración con el odio, entonces están constantemente confundidos, distorsionan la realidad y se ciegan a la magnificencia de la Creación.

La estructura y la ley pueden encontrarse en cada aspecto amoroso de la Creación. Miren la vida de los animales; de las aves o las hormigas, por ejemplo. Los animales que viven libres en la naturaleza obedecen a la estructura de la más elevada creación en su gracia, su soltura, su ternura. Abrazan la estructura y respiran y se expanden dentro de ella con gran libertad. La furiosa rebelión contra cualquier estructura que ustedes interpretan como una manifestación hostil es una expresión característica de la humanidad, que surge de su propio lugar evolutivo y del ritmo de su creciente conciencia, así como de los impulsos de su ser inferior.

Desde luego, hay límites, leyes y reglas en la condición humana que expresan directamente su propia conciencia limitada. Por ejemplo, el conflicto del que hablamos antes que surge igualmente de usar medios falsos para satisfacer los impulsos de amarse y de ser libres. La libertad y el amor son inseparables. No pueden ser libres sin amar, y no pueden amar sin ser libres. Así que cuando no aman no son libres; se encuentran aprisionados en este conflicto. Se irritan contra esta falta de libertad; su vida está llena de frustraciones, muchas de ellas en su condición interna, y otras que también se manifiestan como creaciones externas.

Obviamente, estas violaciones y restricciones no son en realidad necesarias. No son parte intrínseca de la realidad divina de la Creación. Son obstáculos que ustedes mismos han levantado sin darse cuenta. Pertenecen a una categoría diferente de las leyes que mantienen unida la vida. Empero, su rebelión y sus reacciones de furia contra las restricciones no sólo son inapropiadas, sino, porque lo son, también aumentan sus frustraciones y restricciones. Es así que necesitan crear una reacción nueva.

En primer lugar, necesitan distinguir entre los dos tipos de límites: los amorosos y significativos — sean cósmicos o humanos— y los que ustedes crean por medio del error y los malentendidos. Cuando reconozcan claramente ambos, les será mucho más fácil reeducar al niño voluntarioso y tiránico que tienen dentro, y serán capaces de aceptar amorosamente ambos tipos de límites: el primero en reconocimiento de su significación intrínseca, el segundo en reconocimiento de las propias limitaciones de ustedes. Pueden usar estos límites para entenderse mejor a sí mismos y a las leyes universales. Al abrazar así sus límites autocreados los trascienden muy significativamente. Pronto su frustración pasará a ser una puerta nueva hacia la libertad. Lo que al principio les parecía una violación pronto se convertirá en una oportunidad para crecer y volverse más libres.

A menudo encuentran que se rebelan contra su propia estructura tensa de necesidades falsas. Piensen, por ejemplo, en la necesidad de siempre ser mimados. De nuevo, mientras luchan contra ella, sólo aprietan sus cadenas. Sólo cuando relajan su rebeldía y abren su mente y su intuición para comprender de qué se trata su lucha verán lo que les causa su apretada estructura. Al aceptar temporalmente la estructura que han creado, con su propia lógica y leyes internas, pueden renunciar a ella, crecer más allá de ella e incluso elegirla.

Constantemente pasan por alto la enorme libertad que tienen de pensar, interpretar y reaccionar en cualquier situación dada.

No comprenden que por medio de la libertad de elección tienen el poder de crear y cambiar las condiciones. En vez de ello se ocupan en exigir a otros que les presenten las condiciones que ustedes no crean por medio de sus propias elecciones.

Es sumamente importante que entiendan estos conceptos, amados míos, ya que con demasiada frecuencia continúan esta lucha innecesaria. Cuanto más se rebelan contra lo que no necesita rebelión y pasan por alto lo que en su interior crea su propia violación, menos encuentran el amor propio verdadero y la liberación.

Al aceptar la estructura estrecha y reconocerla por lo que es —el producto de su pensamiento limitado— el alcance de su libertad se ampliará. Pero no se amplía rebelándose contra los necesarios límites externos, y contra lo que parecen ser restricciones. La libertad viene de un reconocimiento inteligente de la estructura y de la decisión de aceptarla. Esta decisión no se toma por miedo y debilidad, dependencia y sumisión, ni es una rebelión del tirano interior, que desprecia la razón y la sabiduría. Se toma con la voluntad de ver la verdad y el significado y aceptar amorosamente, con ese fundamento, la estrecha estructura del presente, aun si esto parece al principio restringir los deseos personales. Éste es el acto de amor y libertad. Las primeras dos alternativas de aceptación temerosa y rebelión ciega son obviamente poco amorosas y libres. No son decisiones deliberadas sino reacciones ciegas y automáticas, y llevan la semilla del odio, la desconfianza, las demandas egoístas y la perversión de la verdad.

Llegará el tiempo en que vean que las violaciones externas de su libertad disminuyen continuamente. Cuando no recurran a las rabietas ni a la rebelión ciega, podrán disolver estas violaciones. A fin de alcanzar este ámbito de libertad cada vez más amplio, es necesario que encuentren primero con qué frecuencia son totalmente equivocadas sus demandas. Entonces podrán tener una reacción deliberada en vez de una ciega. La búsqueda intencional, consciente, inquisitiva, objetiva y profundamente

honestas de la verdad específica de las circunstancias particulares los llenará de inmediato de la autoestima que jamás pueden tener cuando optan por el camino del voluntarismo ciego y la furia acusadora.

Una mente y un corazón abiertos les permiten amar y ser libres, estar en la verdad, y por ende confiar en ustedes mismos y respetarse. Entonces verán qué límites, restricciones y reglas tienen significado y cuáles no. Crearán condiciones que vuelvan innecesarias las restricciones carentes de sentido, y amorosa y tiernamente aceptarán las que tengan un significado para ustedes. Las aceptarán aun cuando al principio parezcan imponerles una desventaja momentánea. Pueden cultivar un estado mental abierto e inteligente mucho más rápido de lo que creen, si tan sólo amplían su conciencia y abren un espacio a esta posibilidad.

La libertad no significa lo que el niño se imagina: ningún límite y optar la ley del menor esfuerzo. Esa es la mayor esclavitud imaginable. Nada podría ser menos libre. Con esa actitud dependen constantemente de algo que no puede ser, no importa cuánto traten de forzar, manipular y persuadir. Se convierten en esclavos de la irrealidad, y la realidad los derrota.

Les sugiero a todos ustedes, mis queridos amigos, una pequeña tarea que pueden incorporar a sus autoobservaciones y a su revisión diaria. Cuando se sorprendan en rebeldía, no importa cómo traten de explicarla y justificarla, olviden por el momento el asunto, los pros y los contras. Enfóquense mejor en sus sentimientos. ¿Se perciben rebeldes? ¿Reaccionan ciegamente? ¿Se permiten otras consideraciones? ¿Cuál es su estado mental? Con estas preguntas tendrán las respuestas claras que necesitan e inmediatamente podrán determinar si están en un estado de amor o de odio. Entonces podrán preguntar más, comparar y pensar cómo se sienten realmente cuando están en un estado de amor y cómo difiere éste del estado rebelde y ciego en el que se encuentran ahora.

Cuando están en un estado de amor no se someten. La sumisión es el precio que desean pagar con la esperanza de alcanzar a través de otros el amor a sí mismos, o de apaciguar a una autoridad benigna a cambio de una vida de indulgencia irrestricta. Por este objetivo imposible sacrifican su libertad y su integridad, y luego culpan al mundo exterior del resultado. Ocultan los motivos verdaderos de su sumisión fingiendo que son inocentes y buenos, y que su única “falta” es que todavía no han aprendido a rebelarse y odiar.

En un estado de amor y libertad, exploran y pesan con una mente completamente abierta y luego eligen la verdad que encuentran en ese estado. La elección es totalmente voluntaria. Tal vez quieran elegir abrazar y aceptar una violación específica de su libertad. En ese estado mental, su elección será un acto totalmente distinto de la sumisión. Los hará más fuertes, más libres, más amorosos consigo mismos y con otros, y abiertos al asunto en cuestión. O tal vez rechacen la violación con una afirmación clara, sabia e inteligente, comprendiendo el significado más profundo de su elección. De nuevo, esto nunca se confundirá con la rebelión ciega, con el tipo falso de libertad, sino que será un acto tan creativo como la aceptación de la violación en otras circunstancias.

Todos ustedes están entrando en nuevos estados de conciencia en los que las reacciones ciegas ya no tienen lugar. En el pasado, cuando eran menos obsoletas y por lo tanto menos discrepantes, ni siquiera se habrían sentido tan incómodos como deben de sentirse ahora cuando vuelven ciegamente, por hábito, a tener reacciones obsoletas hacia ustedes y su ambiente. Ya no se hallan en el estado de necesitar odiarse cuando no son perfectos siempre. Ya están en condiciones de hacer frente a aspectos de su ser inferior y encontrar más amor a sí mismos. Ya no necesitan rebelarse ciegamente contra otros y odiarlos cuando hagan algo que les parezca momentáneamente desventajoso. Ya no se hallan en un estado en el que no puedan soportar un poco de frustración. Ya están en el estado en que un poco de frustración puede convertirse en un umbral de libertad y expansión.

Piensen en esto, amigos míos. Desháganse de sus reacciones tensas y habituales.

Y ahora, antes de poner fin a este mensaje, me gustaría hablar sobre un estado de evolución del amor en ustedes que, como resultado de su *Pathwork*, van a encontrar y que necesitan comprender. Llega cada vez más, desde luego, una apertura desde dentro, en la que su corazón empieza a latir de amor por otros, por la belleza de la Creación. En este estado experimentan momentos de un intenso placer que permea todo su ser. Cuando el amor por sí mismos todavía no se ha establecido por completo, se contraen en estos momentos en una reacción de miedo y se encuentran incapaces de tolerar el estado de amorosidad, pues es un momento de mucho éxtasis. En su interior, una pequeña voz de odio todavía proclama que no merecen dicho estado. Y se cierran involuntariamente, en una reacción casi inesperada en un nivel exterior, contra este estado. En esta lucha de ida y vuelta de su alma sienten en forma creciente el amor en expansión del universo. Sin embargo, mientras el amor por sí mismos no haya encontrado un punto de apoyo en ustedes, pueden surgir ciertos miedos: miedo de morir, miedo de enfermar, miedo de perder lo que más aman. Entonces pueden volver al viejo estado gris para sentirse más seguros y menos temerosos de las pérdidas.

Es muy importante, amigos míos, que reconozcan estas manifestaciones por lo que son. Cuando no se aman a sí mismos y odian a otros para negar su odio propio, se rebelan contra los demás y desean libertades falsas imposibles. En esta situación, la experiencia del amor más profundo por el universo y del universo será insoportable, y ustedes producirán un miedo falso. Tal vez experimenten manifestaciones físicas, como dije antes. Comoquiera que sea, aparecerá un renovado impulso de autodestrucción en este periodo intermedio, en el que ha crecido la capacidad de amar, sentir y percibir, pero quedan residuos de odio por sí mismos porque aún existe un interés en ocultarlos.

Quiero sugerir aquí una meditación muy específica en la que pidan entrar en contacto con las fuerzas más elevadas dentro y alrededor de ustedes, exactamente en las áreas examinadas

en esta conferencia. ¿Dónde y cómo se odian? ¿Dónde y cómo proyectan este odio a otros y por ello aumentan el que sienten por ustedes? ¿Dónde se impiden experimentar su libertad mediante la negación infantil de los límites y la estructura, de las leyes y las reglas, en áreas pequeñas y grandes? ¿Y dónde sienten dentro de ustedes que son indignos? ¿Dónde y cómo aman su alma, su mentalidad, su cuerpo?

Entren profundamente en la meditación en la que se permiten saber que son divinos, que necesitan enfrentar por completo todos los aspectos de sí mismos y que esto sólo incrementará su sentido de divinidad. Permitan que su conciencia se alinee con la voluntad divina de amarse sin ser indulgentes, sin encubrir a su ser inferior y amando su bella estructura, su encarnación, todo lo que los rodea, incluso aquello que parece transgredirlos de alguna manera. Reconozcan su lección y empiecen a amarla. Este es el mensaje de esta noche.

Ahora bendigo a cada uno de ustedes con la luz dorada de Cristo, con el poder eterno del amor, de la verdad y de la belleza. Déjense envolver en esta luz, respírenla, reconózcanla y vívanla.



CONFERENCIA ORIGINAL:
Dictada el 7 de abril de 1976

EDICIÓN EN INGLÉS:
Aspects Of The Anatomy Of Love: Self-Love, Structure, Freedom
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:
Margarita Montero Zubillaga.
7 de febrero de 2024.

RECONOCIMIENTO:
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Junio 2025.



© PDF, E-PUB y KINDLE son marcas registradas.